

EL MÁS HERMOSO CREPÚSCULO DEL MUNDO (*Antología*)

*Martín Adán*

Estudio y selección de Jorge Aguilar Mora. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

A pesar de que vivimos en la era de las comunicaciones, la ignorancia con respecto a la literatura de diversos países de Hispanoamérica puede llegar a exasperar. Tal es el caso de la obra de Martín Adán (seudónimo de Rafael de la Fuente Benavides, 1908-1985), un excelente poeta peruano al que se le conoce muy poco fuera de su país.

Por fortuna, Jorge Aguilar Mora publica (en el Fondo de Cultura Económica de México) esta antología que permitirá el acceso (¿continental?) a la obra de Adán.

Si César Moro (1903-1956) y Emilio Adolfo Westphalen (1911) representan el espíritu surrealista en Perú, Adán revive las formas del barroco (sin escapar, por eso, al ámbito vanguardista de la época). Publica sus primeros textos en la revista *Amauta* (bajo la tutela de José Carlos Mariátegui) en 1927: un adelanto de lo que será una especie de novela construida a base de fragmentos en prosa poética, titulada *La casa de cartón* (1928), que le dará un inmediato reconocimiento a nivel nacional. Después vendrán sus reelaboraciones del soneto barroco español. En particular, destaca su libro *Travesía de extramares (Sonetos a Chopin)* (publicado en 1951, pero escrito desde 1931) que hace recordar a Julio Herrera y Reissig (sobre todo, piénsese en el poema en clave de “u”), en tanto que se emplean varias figuras retóricas para parodiarlas. Los sonetos de este libro atienden a una de las imágenes capitales de la poesía: la rosa (en este sentido, Adán se parece a Lugones, en su exacerbada invención de metáforas a la luna). Adán vuelca toda la tradición en sus poemas: desde la rosa medieval hasta la de la vanguardia europea e hispanoamericana. La factura gongorina de estos sonetos tiene que ver, en primer lugar, con el uso de un vocabulario especializado (y no oscuro, ni esotérico, como bien afirma Aguilar Mora): elementos asociados al mar, cultismos latinos, arcaísmos en ocasiones populares, selección de una palabra por su matiz peculiar; en segundo lugar, la sintaxis puede acudir a un modo alternativo (que se sale de la norma) de estructurar la oración que corresponda con una manera distinta de pensar y concebir el mundo. En *De lo barroco en el Perú* (escrito en 1938 y publicado en 1968), Adán propone (según Aguilar Mora) que “el idioma se vuelva perecedero, instantáneo, pero también cuerpo, diferencia por donde pasan la vida y la muerte”. Es decir, el barroco (más que género de la hibridez) es el modo en que se da el genio del idioma: “nuestro gongorismo es lo que debería ser nuestro clasicismo”, dice Adán. La maestría de su escritura podría ilustrarse en el primer cuarteto de su poema “Andante (In Promptu)”: “—Y es el irrito dios, pata y quebranto; / y es la voz tan humana, que demuda; / peligro y alegría, y muerte y muda; / panspermia de tu proco y de tu planto...”.

Aguilar Mora recopila una selección bastante representativa de los escritos de Adán. Como prólogo, el extenso estudio biográfico-literario (muy en el estilo de los libros de Rodríguez Monegal sobre Neruda y Borges) ofrece al lector una buena introducción a la obra del escritor peruano.